

Director

Nicolás Victoria J.

EL COMBATE

SEMANARIO POLITICO

Administrador,

Ismael G. de Paredes.

Política de selección

Hace ya algunos días que nos habíamos formado el propósito de escribir algo relacionado con el concepto que entraña el título del presente artículo. Deseábamos hacerlo, pero nos lo impedía un tanto el deseo de no herir susceptibilidades y también el temor de que por gastar nosotros en esta vez la franqueza que acostumbramos siempre, fuera alguien a deducir de allí que nos creemos con mejor derecho para desempeñar los elevados puestos que sirven otros, sin merecerlo, debido acaso al favor, á la intriga ó á espejismos políticos. Mas hemos convenido al fin que cada uno nos juzgue como le venga en gana, que nosotros seguiremos, Dios mediante, cumpliendo con nuestros deberes de periodistas del modo como nosotros los comprendemos y como mejor creemos servir eficazmente á la sociedad. Sobre el particular hay mucho que decir y hoy diremos algo aun á riesgo de que se nos apliquen los calificativos de pesado y de indiscreto.

Nótase á primera vista, en nosotros, escasez de personal idóneo y adecuado para servir con lucimiento y provecho para el país los principales empleos en los diversos ramos que constituyen el Gobierno, pero aun cuando esa escasez es notoria, no lo es, empero, absoluta, pues con un poco de patriotismo y rectitud puede un Gobernante ilustrado escoger para las altas posiciones oficiales los pocos hombres competentes con que cuenta la República y que militan en diversos partidos políticos.

Mientras así no se proceda no habrá por qué extrañar que las Relaciones Exteriores de Panamá estén dirigidas por un caballero, muy apreciable por cierto, pero ageno por completo á los estudios que requiere el desempeño de tan delicado empleo; que la Hacienda y las Finanzas continúen á cargo de un abogado, y que las Obras Públicas sean inspiradas, fomentadas y dirigidas por un militar de ocasión, iletrado además y muy ignorante en lo que se refiere á los asuntos que le han sido encomendados.

Del menosprecio del actual Gobernante por lo que debe llamarse buena administración pública, ha nacido en él la idea de que para todo en la vida se necesita competencia, menos para gobernar. Por eso vemos con irritante sorpresa que las designaciones que hace el Poder Ejecutivo no se compadecen, generalmente, con ninguna de aquellas condiciones que han de ser indispensables en los altos empleos de una república, máxime si esa república es la nuestra, que comienza á dar sus primeros y vacilantes pasos en el camino de la organización administrativa.

La censura que anotamos muy á la ligera nos predispone á

bernante que no procura asociarse á la ilustración y á la imparcialidad para llevar á cabo sus múltiples labores, es Gobernante retrógrado, que más aprecia la satisfacción de sus propias pasiones y de sus propios intereses que el engrandecimiento y prosperidad de los pueblos, cuyo es el deber de velar por ellos.

Al expresarnos así no queremos zaherir á nadie, queremos sí, dejar constancia de hechos que no porque son lugares comunes de la actual Administración, deben pasarse inadvertidos.

Nosotros nos atrevemos á sostener en campo ceñrado que en la República de Panamá, aunque en corto número, sí hay los hombres competentes necesarios para conducir el Gobierno con decoro y con acierto. Que lo que no hay es un Gobernante que crea de su deber buscar las capacidades y poner en manos de ellas todas aquellas cuestiones que exigen de parte de los que las han de dilucidar y resolver una previa preparación.

Por supuesto, que cuanto llevamos dicho es *sermón perdido*, por que en las altas regiones oficiales no se nos reconoce la razón con que criticamos ni se nos concede tampoco buena fé al censurar actos y procedimientos sobre los cuales son muy contados los individuos del Gobierno que quieren ejercer la debida sanción.

Sin que nos sea dable por ahora indicar con propiedad dónde radica principalmente el

mal que apenas hemos señalado, parécenos verlo en la ignorancia de los que, simulando portar patente de ilustración, se pavonean por calles y parques haciendo alarde de su *ilustrada ineptitud*.

Hemos oído en estos días la versión muy flamante de que es mucho más provechosa para la República una Asamblea compuesta de sujetos ignorantes que una que lo sea de los hombres más ilustrados del país. Afirmar tal cosa vale tanto como preconizar los derechos de la ignorancia ó estigmatizar los de la civilización.

Y no se nos califique de exagerados al referir tan peregrinos absurdos y mucho menos se crea que los que tales absurdos pregonan vivan lejos de las regiones oficiales. No, referimos á ciertos personajes, al parecer influyentes en la política de actualidad, á individuos que creen sentirse sobre sus hombros el peso de las responsabilidades de la situación y que se creen, además, voto de calidad en la materia.

Cualquiera que lejos de aquí nos lea creará que nos expresamos con tanta acerbo porque las luchas políticas en los pueblos hispano-americanos, toman casi siempre carácter torvo y sañudo. Puede hasta cierto punto tener razón para juzgarlos erróneamente el que fuera de aquí lea nuestros artículos, pero lo que son los istmeños, excepción hecha de un círculo microscópico, no pueden menos que confesar que decimos la verdad y nada más que la verdad.

La situación porque atravesamos es excepcional. El cambio de rumbo se impone, hemos dicha varias veces, y ahora repetimos: que la política de selección es la única política que conviene á un país que, como Panamá, necesita en el Gobierno hombres expertos é ilustrados, que no los posee en número suficiente ninguno de los partidos políticos militantes.

No nos cansaremos tampoco de repetir que la intención nuestra no es escribir por escribir. A pesar de todo le que hemos visto y que nos consta, no negamos en absoluto que, en un momento dado, puede establecerse un Gobierno que responda eficazmente á las necesidades más urgentes del país.

Es claro que para atacar un estado de cosas cualquiera hay necesidad de impugnar á los que lo inspiran y sostienen, pero ello en manera alguna significa que abriguemos odio contra nadie. Nuestro deseo es hacer el bien y aunque es posible que por falta de talento y habilidad no logremos alcanzar nuestro propósito, eso no quiere decir que nuestras intenciones no sean buenas y que se nos debe juzgar con criterio apasionado. Esperanza tenemos de que en día no lejano se nos haga justicia.

El Pindaro de esta Beocia

Después de cavilar largo rato hemos convenido al fin en que el título con que encabezamos este artículo es el nombre que mejor le cuadra á Samuel Quintero, el *tiliputiense* personaje que, desde la ciudad de David, se propone negar lo que en puridad de verdad no puede ser negado: el fraude, *asaz artero y abominable*, puesto en práctica por el Gobierno en las últimas elecciones.

Queremos dejar constancia de que las presentes líneas tienden principalmente á excitar al *tiliputiense* escritor á que cumpla lo ofrecido, es decir: "que destruya con pruebas el Proceso Electoral que los genuinos hacen al Partido Constitucional de Chiriquí, y que forme á la vez el Proceso Electoral de los genuinos chiricanos."

Aguardamos con impaciencia, pero conservando siempre la ecuanimidad de espíritu, ese trabajo que necesariamente ha de descansar sobre la granítica base de documentos fehacientes é irrefutables. Escritos de la naturaleza del anunciado deben ser algo más que la cosecha de una lección vaga y superficial. No es con inepticias, ni con falsas aseveraciones, ni con interpretaciones antojadizas, ni con citas tomadas al acaso en los ejemplos que traen las obras didácticas, con lo que uno puede y debe pretrecharse para librar las batallas de la prensa. Necesitase algo más que todo eso: el poder servir de una sólida argumentación en beneficio de la verdad.

Dudamos mucho que el éxito corone los propósitos que abriga nuestro *tiliputiense* contendor, porque el que carece de memoria está incapacitado para disentir. Y carece de ella Samuel Quintero, cuando no la tiene para recordar los beneficios recibidos.

En tiempos que el señor J. M. de la Lastra y nosotros manteníamos en Chiriquí una política de *terror* y de *opresión* presentóse á dicha Provincia Samuel Quintero, sin que nadie lo llamara, á servir los intereses de esa política. Le acogimos como á amigo, habido por la misma ocasión á nosotros, y teniendo con entusiasmo lo que nos ofrecía con la boca, y así lo á

servir ¿quién lo creyera? empleos públicos en aquel régimen de *baldón* y de *oprobio*.

Recordamos como si fuera ahora, que Samuel Quintero ansiaba ser Juez del Circuito de Chiriquí en la primera administración del doctor Mutis Durán, en la cual colaboraba como Secretario de Hacienda el señor Aristides Arjona. Dirigióse á este señor, pariente suyo, para que le consiguiera el referido empleo. El señor Arjona, en carta que nos enseñó Quintero, se excusaba de trabajar en favor de éste por la manifiesta razón, (ahora suponemos que tenía otras que se reservó entonces) de que siendo Quintero pariente suyo é hijo de la Provincia de Los Santos, podía no ser su nombramiento de Juez de Chiriquí del agrado de los chiricanos. En aquella emergencia y á solitud de Quintero escribimos nosotros al señor Arjona y á otros caballeros sendas cartas en las que hacíamos candidato nuestro al que el señor Arjona, por motivos de delicadeza, había rechazado como tal. Nuestras cartas fueron atendidas; Samuel Quintero fué nombrado Juez de Chiriquí por la intervención nuestra y ello cuando nosotros, con el señor de la Lastra, éramos el *azote* de los chiricanos.

La más notable viveza de Samuel Quintero consiste en calificarnos de *serviles*, porque nosotros, gracias á Dios, sabemos ser amigos y porque en medio de todas nuestras flaquezas procuramos cultivar en el corazón la para otros hoy exótica planta de la gratitud.

Desgraciados los hombres que, como Quintero, por mera ambición ó para demostrar una suficiencia que nadie les reconoce, olvidan los beneficios recibidos y su propia historia.

A principios del año pasado, si mal no recordamos, Samuel Quintero le dirigió una carta á un pariente suyo residente en esta capital. Decíale en ella entonces que éra liberal de corazón y que si á esa fecha no se había declarado *Porrista* era por las consideraciones que quería otorgarle al doctor Amador, porque tenía empleado al pariente á quien la carta venía dirigida. Hoy Samuel Quintero, según confesión propia, es otra vez conservador que figura en el Partido Constitucional!

¿Qué mucho, pues, que un hombre desmemoriado, desagradecido y cambiante en política, como lo es Samuel Quintero, sea también un forjador de novela como la que acaba de inventar, haciendo protagonista de ella al señor Lastra en Dolega?

Por la boca muere el pez, dice un antiguo adagio. No necesitaba ahora Samuel Quintero hablar tanto para declararse partidario del señor Obaldía y darle su voto en la Asamblea para Designado. El señor Obaldía es candidato oficial, y Samuel Quintero, que no es *servil* ni trabaja por *salvato* ha podido muy bien escoger para candidato á un caballero que fué hasta ayer no más su eterna pesadilla.

Sabemos que el hombre no puede cambiar de temperamento y de carácter cuando le place, pero no ignoramos tampoco que todos los hombres estamos obligados á perfeccionar el nuestro hasta equilibrarlo. Pero las *genialidades* del genio, que diría doña Emilia Pardo Bazán, nos inducen, más de una vez, á faltar á la verdad y á todas las consideraciones, por el mero lujo de faltar.

Sufre error muy lamentable Samuel Quintero cuando cree que él puede adquirir fama de político y de escritor insultándonos. Las famas se cimentan en merecimientos y el camino de adquirirlos no va por donde Samuel Quintero dirige sus pasos.

A modo de colaboración

Señor Director de EL COMBATE:

Las cosas inverosímiles que se cuentan en las luchas extraordinarias que se libran en la obscuridad con que se cree en el propósito de que se pierda la vida del señor Presidente, contra la vida del señor Presidente, ya por medi

del veneno puesto en la leche; ya por medio del puñal de un anarquista ó ya por medio de una conjuración imposible, no tienen explicación á primera vista ó no la tienen si se examina superficialmente. Atribuirle propósito semejante á quienes ni directa ni indirectamente están interesados en la marcha de los asuntos públicos parece insensatez; é imputárselo á los partidos liberal y conservador ó á sus jefes—hombres de honor—traspasa los límites de lo asombroso. La intervención de tal especie es el recurso extraordinario para salvar una situación que en lo normal perecerá y que en la paz inalterable encontrará rudo castigo. No es posible burla las aspiraciones de un pueblo enemigo de los tumultos, motines y asonadas y que no se reúne sino en orden para fines lícitos de la vida pública.

La sola suposición del crimen en referencia acusa un estado mórbido derivado de la ausencia de espíritus superiores en las altas regiones del poder y la conciencia de que las ideas y las prácticas que privan no son las ideas ni las prácticas á cuyo predominio aspira la República.

En todo lo que sucede debe leerse ignorancia de la ley que gobierna las sociedades y revela eso mismo la influencia que en la opinión ejercen los hombres que debieran dirigirla.

No hay época en la historia de Panamá en que se hayan derrocado gobiernos empleando el puñal ó el veneno ó atentando deliberadamente contra la vida de persona alguna. Nos parece que Segundo Peña es la excepción de la regla, caso de que la muerte de ese funcionario é inofensivo ciudadano pudiera ser imputable á la acción de alguna colectividad política. Hasta hubo una compulsión ó raptó que se resolvió en el ascenso del inmediato sustituto y nada más.

Los panameños que, en ocasiones infinitas, pero particularmente en la última guerra civil colombiana, han probado atreverse y que en el campo de batalla han llegado hasta el arrojo heroico personificado en Joaquín Acosmena, Temistocles Díaz, Rolando Linares, Juan Antonio Mendoza, Fabio Tejada y cien más, nunca han tenido motivo para que se les crea capaces del asesinato. Imperfectamente los conocen, pues, quienes se obstinan en tener derecho á conducirlos. Si los conocieran, no cabría el ultraje material, ni el vilipendio, ni la calumnia.

No valdrá argüir que en la conjuración descubierta por los triviales modos providenciales no ha sonado ningún nombre panameño, por que las prisiones hechas en Coclé de ciudadanos liberales es la soñada complicidad en el quimérico crimen de los colombianos.

Somos decididamente adversarios de la política del Primer Presidente de la República de Panamá porque no corresponde á las ideas personales que tenemos sobre administración.

somos también porque esa política no satisface las aspiraciones de la causa que nos cuenta en sus filas, y lo somos en fin, porque la Patria sufre con esa misma política en lo mejor que podría tener, que es el carácter.

Ni con todo eso sabríamos de un atentado contra el Presidente sin probarlo, pero bien seguros estamos de que ni un solo momento nuestro Partido ni el Partido Conservador han contemplado la posibilidad del atentado y de que la vida del señor Presidente no corre el menor peligro de perderse por medios violentos.

Queremos seguir en un trabajo para nuestro País, pero lo queremos purísimo. Queremos que la Patria se salve, pero no recurriendo al crimen. Para nosotros el personaje del señor Presidente es sagrado y si él estuviera en nuestros días, conservaría la vida para que él mismo nos sirviera luego que pudiéramos apreciarlo parcialmente su vida, que puede ser espléndida si él mismo del bien hubiera predominio.

Volviendo á los sucesos actuales, éste es un país en cuyo particular hay que tener aspiraciones que en un país sereno por indolencia y por falta de los estímulos de las nobles pasiones.

Si lo primero, al solo anuncio del proditorio plan se habría movido como un solo hombre lleno de consternación y deseo de que la ley obrara prontamente para satisfacer la vindicta pública.

Si lo segundo, se explica su indiferencia y su afán de informarse por pura curiosidad.

Lo que más llama la atención, lo que más persuade de que en todo el asunto no hay sino propósitos políticos ó liberticidas, es que no se ha leído en el semblante, espejo del alma, de los más allegados al Presidente ninguna de las impresiones—encono, miedo y pena—que necesariamente habría producido el descubrimiento de hecho de tal magnitud y tan grave para el presente y para el porvenir.

La Lógica es terrible adversaria. Concatena los menores incidentes, forma con ellos grupos especificados luego deduce fríamente consecuencias. Mal proceden los que inventan crímenes y levantan procesos olivándose de que la Lógica atisba detrás de la puerta para después lanzar la risa del Sarcasmo ó hacer el obsequio de sus contundentes ironías.

H. PATIÑO.

Se acabó el mundo!

PARA DON NICOLAS VICTORIA J.

"Era de noche y sin embargollovía." Invierno al fin. La estancia se hallaba iluminada por una luz escuálida como el personaje que allí se revolvió. Andaba, andaba en derredor de la estancia con la mano izquierda sobre el corazón, la derecha mesaba sus cabellos negros en desorden, las orejas patadas, el rostro desbarbado y angustioso, ojos cóncavos, mirar extraviado, ancha, jorobadilla y huesosa espalda, talle largo, pierna corta, delgada y seca, y pie adamado. Cualquiera hubiese creído á primera vista que había allí un profundo observador que vagaba á imitación del célebre autor de *Un viaje al rededor de mi cuarto en cuarenta días*, pero no era así. Aquel conjunto, aquella figurilla, ridícula, vulgar y plebeya como la del correspondiente de *El Porvenir* de Cartagena en esta ciudad, maquinaba un plan siniestro, consistente en socavar el mundo con su pluma. Dióse repentinamente un golpe en la frente y se sentó á escribir. Cuando concluyó se puso de pie, tomó apostura de gigante y sus miradas irradiaban la luz de la satisfacción íntima de su alma, sedienta de popularidad. Al amanecer, por ser de día, ya había cesado la lluvia y se lanzó á la calle, con aquella ebriedad propia de la suprema dicha que proporciona la realización de un anhelo vehemente. Tropezando aquí, cayendo allí, atropellando allá á uno que otro transeúnte que á esa hora se movía por la ciudad, llegó al cabo á la Oficina de correos y puso en ella lo que había escrito y que días más tarde salió publicado en *La Estrella de Panamá* bajo el mote de *El proceso electoral genuino y la defensa constitucional*, publicación suscrita por el señor Samuel Quintero C., de Chiriquí.

¿Y esa publicación habrá conmovido realmente los cimientos del mundo de nuestra política actual? Yo no lo sé. Sólo puedo decir que cuentan las crónicas que los ilustres generales Manuel Quintero V. y Rafael Aizpuru, oyendo leer la publicación á su simpático Edecán don Nicolás Tejada, se miraban en silencio y abismados, con la boca en forma de O. Concluida la lectura exclamó el ilustre General Aizpuru, con beatífica conmiseración:

¡Pobre Victoria! perdió una Secretaría de Estado y ahora necesariamente perderá el juicio con un contendor tan formidable como don Samuel! Debamos un trago por la muerte de El COMBATE, y la salvación de la causa nacional, la conservación de la preciosa vida de nuestro magnánimo Presidente Amador, por la memoria del descubridor del mar del Sur, y especialmente por sus esclarecidos descendientes los señores Balboa, también autores, digo descubridores, sino de los al menos de contrariedades de nuestros Generales colombianos con la preciosa vida de nuestro magnánimo Presidente. Y apurando el trago gordo, muy gordo, digno de la solemnidad.

Entre tanto nosotros, los opacados, los amenazados de muerte por semejante publicación, la leímos y analizamos con el candor requerido, y fué justamente la conclusión de que el autor de ella es comparable al

gerido esa deplorable idea la naturaleza raramente didáctica de la publicación. Miren ustedes que venir á enseñarnos á estas alturas que la lógica forma parte de la filosofía; que no hay belleza sin verdad, según Boileau, retórico francés, á quien sólo conoce don Samuel porque lo cita Hermsilla en su retórica; que para incrustar unos versos en su publicación necesitó fingir un cuento montañés, á propósito de una imaginaria visita del General de la Guardia á Chiriquí; que para disfrazar su corrupción política le era indispensable ocultarse tras la silueta de don Domingo de Obaldía; y que para desvirtuar los cargos enormes é incontrastables que la oposición hace al Gobierno con motivo de su conducta en las pasadas elecciones, se requiera apelar á la calumnia, invocando la verdad para profanarla, cosas todas estas que mueven más bien á la compasión que á la risa. Olvidó don Samuel enseñarnos que la hermenéutica forma parte de la lógica, y por eso escribió como lo hizo. Pero nosotros que no hemos incurrido en olvido tan sensible, creímos oportuno hacer uso de ella para fijar, interpretándolo, el sentido del texto de la publicación, y ya queda visto que es una irrupción *contraproducentem*. Don Samuel ha creído que el Gobierno es susceptible de defensa y lo está hundiendo, si es fácil hundirlo más de lo que está. A Nabucodossor le dió la locura porque se había vuelto buey y comía yerba. A don Samuel le ha dado porque es escritor, y... delira. No hay, pues, cuidado alguno. El primer hijo del intelecto político de don Samuel nos anuncia lo que serán los demás. Sabido es que *por el equipaje se saca al pasajero*.

FRAY CALAVERA.

Panamá, Agosto 22 de 1906.

INSERCIONES

Carta del Príncipe Metternich á Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas.

Viena, Abril 28 de 1852.

Señor Marqués: Acabo de ver en los papeles públicos la carta que con fecha del 15 ha enviado usted al Director de *El Herald*, y en su vista voy á tomarme la libertad de escribirle estas cuantas líneas, no ya para tributarle un elogio, pues usted no los necesita, ni mucho menos una crítica, sino para hacerle una simple observación, relativa al siguiente pasaje de su mencionada carta:

"Caminando (dice) por tan contrarias vías, no es cosa que debe causar extrañeza si el catolicismo y el filosofismo han corrido tan varia fortuna."

Sin duda en este pasaje expresa usted una verdad inconcusa, por lo cual mi observación se refiere únicamente á la palabra *catolicismo* que voy á decir á usted en qué se aplica. Yo tengo una aversión que me parece muy fundada á los *ismos*, cuando los veo aplicados á cualquier sustantivo que expresa una cualidad ó un derecho; porque se me figura que desnaturalizan el mismo objeto que se quiere con ellos significar. No citaré, en prueba de mi aserto, más que los sustantivos *Dios, Razón, Filosofía, Sentimiento, Constitución, Sociedad, Común*, dejando á un lado otros mil que me ocurren. Vea usted en lo que vienen á parar y se convierten todos estos sustantivos, en cuanto se les aplica aquella terminación: *Deísmo, Racionalismo, Filosofismo, Sentimentalismo, Constitucionalismo, Socialismo Comunismo*. ¿No le parece á usted que con esta sola trasmutación gramatical ha quedado profundamente alterado el sentido de aquellos sustantivos? ¿No considera usted, como yo, que sólo con la agregación de aquellas dos sílabas, al parecer tan inofensivas, se realiza en las palabras citadas un trastorno eminentemente peligroso por la elasticidad que les presta?

Hasta tal punto me son antipáticos estos *ismos*, y de tal manera temo la latitud que dan á las raíces á que se agregan, que no los puedo pasar ni aun en los sustantivos que parecen menos á propósito para sufrir una grande alteración, como son los de *Rey, Monarquía, Patria*. En el curso de mi ya dilatada vida he visto partidarios muy sospechosos del *Realismo* y del *Patriotismo*.

Pues bien: yo le diré que el *catolicismo*. La Iglesia católica es una potestad estrictamente *divina* y por lo mismo *absolutamente inapropiable*, mientras que el *catolicismo* comprende ideas y personas *puramente humanas* ó *católicas de distinto modo* que lo son la

Iglesia y su Jefe visible; así como dentro del *Realismo* suele haber realistas *más ó menos* realistas que los Reyes y la Monarquía.

El *ismo* sienta perfectamente al Protestantismo; pero no cuadra á la Iglesia católica, no siendo como no son iguales sus respectivos supuestos: como quiera que el de la Iglesia es el principio de autoridad apoyada en la fe, y el de su adversario no tiene más ni menos valor que el de las cuestiones sometidas al libre examen.

En punto á *ismos*, ¿qué vale, diga-me usted el *Galicanismo*, ese camino al cisma?

Usted hará de mi observación el uso que le dicte su buen juicio. Si le parece que exagero los peligros á que son ocasionadas las dos sílabas consabidas, dígamelo usted para examinar sus razones con franca imparcialidad, y con ayuda de mi repugnancia hacia el *optimismo*, el *pesimismo* y el *nililismo*.

Háme movido á dirigir á usted esta charla el recuerdo que me trae el día de hoy, en que se cumple cabalmente un año desde que tuve el gusto de conocerle personalmente. ¡Cuántas cosas han pasado desde entonces acá!

Sin más por hoy, reitero á usted el cordial afecto y profunda estimación con que es su sincero amigo y respetuoso servidor,

METTERNICH.

La doctrina Drago

Por creerlo de actualidad política reproducimos aquí el texto de la *doctrina Drago*, que tanto ruido causa actualmente en el continente americano, y que fué lanzada á raíz del conflicto entre Venezuela, Gran Bretaña y Alemania en 1905, por el doctor Luis M. Drago, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina en esa época.

En nuestro próximo número nos prometemos publicar los comentarios que á esa doctrina hace un notable hombre público, compatriota nuestro, que la ha estudiado á la luz del derecho con todo el detenimiento que materia semejante requiere.

República Argentina.—Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.—Buenos Aires, Diciembre 29 de 1905.

Señor Ministro:

He recibido el telegrama de V. E., fecha 20 del corriente, relativo á los sucesos últimamente ocurridos entre el Gobierno de la República de Venezuela y los de la Gran Bretaña y la Alemania. Según los informes de V. E., el origen del conflicto debe atribuirse en parte á perjuicios su fridos por súbditos de las naciones reclamantes durante las revoluciones y guerras que recientemente han tenido lugar en el territorio de aquella república, y en parte también á que ciertos servicios de la deuda externa del Estado no han sido satisfechos en la oportunidad debida.

Prescindiendo del primer género de relaciones, para cuya adecuada apreciación habría que atender siempre á las leyes de los respectivos países este Gobierno ha estimado de oportunidad transmitir á V. E. algunas consideraciones relativas al cobro compulsivo de la deuda pública, tales como lo han sugerido los hechos ocurridos.

Desde luego se advierte, á este respecto, que el capitalista que suministra su dinero á un Estado extranjero, tiene siempre en cuenta cuáles son los recursos del país en que va á actuar y la mayor ó menor probabilidad de que los compromisos contraídos se cumplan sin tropiezo.

Todos los gobiernos gozan por ello de diferente crédito, según su grado de civilización y cultura y su conducta en los negocios, y estas circunstancias se miden y se pesan antes de contraer ningún empréstito, haciendo más ó menos onerosas sus condiciones, con arreglo á los datos precisos que en ese sentido tienen perfectamente registrados los banqueros.

Luego el acreedor sabe que contrata con una entidad soberana, y es condición inherente de toda soberanía que no pueden incurrirse ni en plebiscito ni en procedimientos ejecutivos contra ella.

ya que ese modo de cobro comprometería su existencia misma, haciendo desaparecer la independencia y la acción del respectivo gobierno.

Entre los principios fundamentales del derecho público internacional, que la humanidad ha consagrado, es uno de los más preciosos el que determina que todos los Estados, cualquiera que sea la fuerza de que dispongan, son entidades de derecho perfectamente iguales entre sí y recíprocamente acreedoras, por ello, á las mismas consideraciones y respeto.

El reconocimiento de la deuda, la liquidación de su importe, puede y debe ser hecha por la nación, sin menoscabo de sus derechos primordiales como entidad soberana, pero el cobro compulsivo é inmediato, en un momento dado, por medio de la fuerza, no traería otra cosa que las ruinas de las naciones más débiles y la absorción de su gobierno, con todas las facultades que le son inherentes, por los fuertes de la tierra. Otros son los principios proclamados en este continente de América. "Los contratos entre una nación y los individuos particulares son obligatorios, según la conciencia del soberano, y no pueden ser objeto de fuerza compulsiva, decía el ilustre Hamilton. No confiere derecho alguno de acción fuera de la voluntad soberana."

Los Estados Unidos han ido muy lejos en este sentido. La enmienda undécima de su Constitución estableció, en efecto, con el asentimiento unánime del pueblo, que el poder judicial de la nación no se extiende á ningún pleito de ley ó de equidad seguido contra uno de los Estados Unidos por ciudadanos de otro Estado, ó por ciudadanos ó súbditos de un Estado extranjero. La República Argentina ha hecho demandables á sus provincias y aún ha consagrado el principio de que la nación misma puede ser llevada á juicio ante la Suprema Corte por los contratos que celebra con los particulares.

Lo que no ha establecido, lo que no podría de ninguna manera admitir, es que, una vez determinado por sentencia el monto de lo que pudiera adeudar, se le prive de la facultad de elegir el modo y la oportunidad del pago, en el que tiene tanto ó más interés que el acreedor mismo, porque en ello están comprometidos el crédito y el honor colectivos.

No es ésta, de ninguna manera, la defensa de la mala fe, del desorden y de la insolencia deliberada y voluntaria. Es simplemente amparar el decoro de la entidad pública internacional que no puede ser arrastrada así á la guerra, con perjuicio de los altos fines que determinan la existencia y libertad de las naciones.

El reconocimiento de la deuda pública, la obligación definida de pagarla, no es, por otra parte, una declaración sin valor, porque el cobro no pueda llevarse á la práctica por el camino de la violación.

El Estado persiste en su capacidad de tal y, más tarde ó más temprano, las situaciones oscuras se resuelven, crecen los recursos, las aspiraciones comunes de equidad y justicia prevalecen, y se satisfacen los más retardados compromisos.

El fallo entonces, que declara la obligación de pagar una deuda, ya sea dictado por los tribunales del país ó por los de arbitraje internacional, los cuales expresan el anhelo permanente de la justicia como fundamento de las relaciones políticas de los pueblos, constituye un título indiscutible que no puede compararse al derecho incierto de aquel cuyos créditos no son reconocidos y se ve impulsado á apelar á la acción para que ellos le sean satisfechos.

Siendo estos sentimientos de justicia, de lealtad y de honor, los que animan el pueblo argentino, y han inspirado en todo tiempo su política. V. E. comprenderá que se haya sentido alarmado al saber que la falta de pago de los servicios de la deuda pública de Venezuela se indica como una de las causas determinantes del apresamiento de su flota, del bombardeo de uno de sus puertos y del bloqueo de guerra rigurosamente establecido para sus costas. Si estos procedimientos fueran definitivamente adoptados, establecerían un precedente peligroso para la seguridad y la paz de las naciones de esta parte de América.

El cobro militar de los empréstitos supone la ocupación territorial para hacerlo efectivo, y la ocupación territorial significa la supresión ó subordinación de los gobiernos locales en los países á que se extiende.

Tal situación aparece contraria al visiblemente los principios muchas veces proclamados por las naciones de América y muy particularmente

la doctrina Monroe con tanto celo sostenida y defendida en todo tiempo por los Estados Unidos, doctrina á que la República Argentina se ha adherido solemnemente antes de ahora.

Dentro de los principios que anuncia el memorable mensaje de 2 de diciembre de 1823, se contienen dos grandes declaraciones que particularmente se refieren á estas repúblicas á saber: "Los continentes americanos no podrán en adelante servir de campo para la colonización futura de las naciones europeas," y "reconocida como lo ha sido la independencia de los gobiernos de América, no podrá mirarse la interposición de parte de ningún poder europeo, con el propósito de oprimirlos ó de controlarlos de cualquiera manera, sino como la manifestación de sentimientos poco amigables para los Estados Unidos."

La abstención de nuevos dominios coloniales en los territorios de este continente ha sido muchas veces aceptada por los hombres públicos de Inglaterra. A su simpatía puede decirse que se debió el gran éxito que la doctrina Monroe alcanzó apenas promulgada.

Pero en los últimos tiempos se ha observado una tendencia marcada en los publicistas y en las manifestaciones diversas de la opinión europea, que señalan estos países como campo adecuado para las futuras expansiones territoriales. Pensadores de la más alta jerarquía han indicado la conveniencia de orientar en esta dirección los grandes esfuerzos que las principales potencias de Europa han aplicado á la conquista de regiones estériles, con su clima inclemente, en las más apartadas latitudes del mundo. Son muchos ya los escritores europeos que designan los territorios de Sud América con sus grandes riquezas, con su cielo feliz y su clima propicio para todas las producciones como el teatro obligado donde las grandes potencias, que tienen ya preparadas las armas y los instrumentos de la conquista, han de disputarse el predominio en el curso de este siglo.

La tendencia humana expansiva, caldeada así por las sugestiones de la opinión y de la prensa, puede en cualquier momento, tomar una dirección agresiva, aun contra la voluntad de las actuales clases gobernantes. Y no se negará que el camino más sencillo para las apropiaciones y fácil suplantación de las autoridades locales por los gobiernos europeos, es precisamente el de las intervenciones financieras, como con muchos ejemplos podría demostrarse.

No pretendemos de ninguna manera que las naciones sudamericanas queden, por ningún concepto, exentas de las responsabilidades de todo orden que las violaciones del derecho internacional compartan para los pueblos civilizados.

No pretendemos ni podemos pretender que estos países ocupen una situación excepcional en sus relaciones con las potencias europeas, que tienen el derecho indudable de proteger á sus súbditos tan ampliamente como en cualquiera otra parte del globo, contra las persecuciones ó las injusticias de que pudieran ser víctimas.

Lo único que la República Argentina sostiene y lo que vería con gran satisfacción consagrado con motivo de los sucesos de Venezuela, por una nación que, como los Estados Unidos, goza de grande autoridad y poderío, es el principio ya aceptado de que no puede haber expansión territorial europea en América, ni opresión de los pueblos de este continente, porque una desgraciada situación financiera pudiese llevar á algunos de ellos á diferir el cumplimiento de sus compromisos. En una palabra, el principio que quisiera ver reconocido es el de que la deuda pública no puede dar lugar á la intervención armada, ni menos á la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea.

El desprestigio y el descrédito de los Estados que dejan de satisfacer los derechos de su legítimos acreedores, trae consigo dificultades de tal magnitud, que no hay necesidad de que la intervención extranjera agrave con la opresión, las calamidades transitorias de la insolvencia.

La República Argentina podría citar su propio ejemplo para demostrar lo innecesario de las intervenciones armadas en estos casos.

El servicio de la deuda inglesa de 1824 fué reasumido espontáneamente por ella después de una interrupción de sesenta años, reasumida por la anarquía y las convulsiones que conmovieron profundamente al país en ese período de tiempo, y se pagaron escrupulosamente todos los años.

...sos y todos los intereses, sin que los acreedores hicieran gestión alguna para ello.

Más tarde, una serie de acontecimientos y contrastes financieros completamente fuera del control de sus hombres gobernantes, la pusieron por un momento en situación de suspender de nuevo, temporalmente, el servicio de la deuda externa. Tuvo, empero, el propósito firme y decidido de reasumir los pagos inmediatamente que las circunstancias se lo permitieran, y así lo hizo, en efecto, algún tiempo después, a costa de grandes sacrificios, pero por su propia y espontánea voluntad y sin la intervención ni las comunicaciones de ninguna potencia extranjera. Y ha sido por sus procedimientos perfectamente escrupulosos, regulares y honestos, por su alto sentimiento de equidad y de justicia plenamente evidenciado, que las dificultades sufridas, en vez de disminuir, han acrecentado su crédito en los mercados europeos. Puede afirmarse con entera certidumbre que tan halagador resultado no se habría obtenido, si los acreedores hubieran creído conveniente intervenir de un modo violento en el período de crisis de las finanzas, que así se han repuesto por su sola virtud.

No tememos ni podemos temer que se repitan circunstancias semejantes.

En el momento presente no nos mueve, pues, ningún sentimiento egoísta ni buscamos el propio provecho al manifestar nuestro deseo de que la deuda pública de los estados no sirva de motivo para una agresión militar de estos países.

No abrigamos, tampoco, respecto de las naciones europeas ningún sentimiento de hostilidad. Antes por el contrario, mantenemos con todas ellas las más cordiales relaciones desde nuestra emancipación, muy particu-

larmente con Inglaterra a la cual hemos dado recientemente la mayor prueba de la confianza que nos inspira su justicia y su equanimidad, entregando a su fallo la más importante de nuestras cuestiones internacionales que ella acaba de resolver fijando nuestros límites con Chile después de una controversia de más de sesenta años. Sabemos que donde la Inglaterra va, la acompaña la civilización y se extienden los beneficios de la libertad política y civil. Por eso la estimamos, lo que no quiere decir que adhiriéramos con igual simpatía a su política en el caso improbable de que ella tendiera a oprimir las nacionalidades del continente, que luchan por su progreso, que ya han vencido las dificultades mayores y triunfarán en definitivo para honor de las instituciones democráticas. Largo es, quizás, el camino que todavía deberán recorrer las naciones sudamericanas. Pero tienen fe bastante y la suficiente energía y virtud para llegar a su desenvolvimiento pleno apoyándose las unas en las otras.

Y es por ese sentimiento de confraternidad continental y por la fuerza que siempre deriva del apoyo moral de todo un pueblo, que me dirijo al señor Ministro, cumpliendo instrucciones del Excelentísimo señor Presidente de la República, para que trasmita al Gobierno de los Estados Unidos nuestra manera de considerar los sucesos en cuyo desenvolvimiento ulterior va a tomar parte tan importante, a fin de que se sirva tenerla como la expresión sincera de los sentimientos de una nación que tiene fe en sus destinos y la tiene en los de todo este continente, a cuya cabeza marchan los Estados Unidos, actualizando ideales y suministrando ejemplos.

Quiera el señor Ministro aceptar las seguridades de mi consideración distinguida.

LUIS M. DRAGO.

Sueltos

TARJETA.

Juan A. Henríquez.

en nombre de su familia y en el suyo propio agradece sinceramente las manifestaciones de condolencia que han recibido de dentro y fuera de la República de Panamá, con motivo de la muerte de su señora madre.

Panamá, 25 de Agosto de 1906.

Nos escriben de Colón

"Van corridos mes y medio de que el Juzgado 19 de este Circuito carece de Oficial Mayor, Escribiente y Portero. Los que desempeñaban esas funciones salieron de aquí en uso de licencia a principio de Julio y no han sido reemplazados. O no son necesarios, para el pronto despacho de los asuntos adjudicados a ese Juzgado, los empleados irremplazados, o esos negocios marchan mal. El Gobernador y el Fiscal, ven y saben estas cosas... y callar como muertos.

"Siempre es loable la intención del Juez señor Manuel S. Joly, ó sea la de economizar algunos Balboas al Tesoro público."

El Gobierno

se propuso *hacerse* de una Asamblea suya propia y a fin de conseguirlo violó todas las leyes positivas y morales. Lo ha conseguido? Creemos firmemente que no, pues la mayor parte de los Diputados como que están convencidos de que el Gobierno es la entidad más impopular y más desprestigiada del país. La cuestión Designatura está volviéndose la cua-

dratura del círculo. El Gobierno lucha impotente para hacer Designado a un caballero respetable que tiene hoy en su contra el ser candidato del Gobierno. Lo que en otras circunstancias daría la seguridad del triunfo, en las actuales augura la derrota. Y todavía hay quienes tienen ojos y no ven, oídos y no oyen.

Señores Diputados: podéis legitimar vuestra elección si en vosotros hay carácter para sobreponeros a las exigencias del *bizantinismo político* y a las insinuaciones de los personajes de este *Bajo Imperio*. Tomad el pulso a la opinión pública y proceded en consecuencia.

La Municipalidad de Panamá.

según nos informan, desearía presentar al pueblo y Ayuntamientos de Valparaíso y Santiago de Chile sumas profundas expresiones de pesar por los daños en las vidas y propiedades que éstos acaban de sufrir con motivo de reciente terremoto; pero los señores ediles de Panamá, dado reciente antecedente, se abstendrán de aprobar ninguna proposición en ese sentido, pues saben que será interpretada como usurpadora de una de las facultades del Presidente de la República. Estas es: la de dirigir las relaciones diplomáticas (§ 2 del artículo 73 de la Constitución).

Dios nos libre de sufrir calamidad igual ó más ó menos intensa a la de San Francisco de California, Valparaíso y Santiago. Las Municipalidades de esos y otros pueblos civilizados y cristianos sabrán ya á estas horas que las de Panamá, en reciprocidad, no pueden enviar votos de simpatía al exterior, so pena de que á los ediles que tal cosa hagan les caiga un juicio criminal por usurpadores de una función presidencial.

En uno

de los números anteriores de *El COMBATE* publicamos algunas declaraciones juradas por los cuales habíamos sabido al público que uno de los medios de que se valieron los constitucionales en Chiriquí para atraer prosélitos fue ofrecer á algunos reos prófugos y varios sindicados que gozaban de libertad, mediante fianza, que les serían destruidos los respectivos sumarios siempre que trabajaran con ellos en las elecciones últimas. En cartas que hemos recibido últimamente se nos asegura que ha comenzado á notar ya el Juez del Circuito de Chiriquí que más de un sumario de los que estaban cumplándose en las Alcaldías de la Provincia han desaparecido.

Denunciamos hecho tan grave en el objeto de convencernos si es que hay ó no autoridades rectas en esta bendita República de Panamá.

Parécenos que los señores Magistrados de la Corte y el señor Procurador General de la Nación pueden tener, si quieren, bela en este asunto. Lo que hicieran al respecto sería infinitamente más útil á la justicia que esa documentación que están formando á efecto de que la Asamblea próxima los absuelva de culpa y pena. Estamos cansados de simulaciones, lo que deseamos para bien de todos, es justicia, justicia y justicia. Si los señores Magistrados y el señor Procurador quieren ser fieles ejecutores de la ley, les prometemos desde ahora denunciar por escrito todas las prevenciones cometidas en el anterior semestre por las autoridades, comenzando por el señor Secretario de Fomento.

Señoras autoridades: No más oídos de mercaderes, no más indecencia, no más complicidad.

PROCESO ELECTORAL. -- PROTESTA

Nosotros, los suscritos, vecinos de los distritos de David, Dolega y Gualaca, protestamos una vez más de los atropellos de todo género de que han sido víctimas los pueblos de la Provincia de Chiriquí, al hacer uso del derecho de sufragio en las elecciones últimas; atropellos que obligaron forzosamente á los partidos coagulados, para evitar desgracias y burlas que se veían venir, á abstenerse de votar el domingo primero de Julio, á pesar de la abrumadora mayoría con que contaban y á pesar también de haber quedado demostrada esa mayoría en las elecciones verificadas el 24 de Junio.

A. Ríos V., J. M. de la Lastra, M. C. Jurado, Lorenzo Barraza P., David Alvarado, José M. Molina, Anibal Martínez, Santiago Lombardi, José A. de la Lastra, Pedro Silveira, Bernardo Díaz, Emiliano Navarro, Samuel Alvarez, Anibal Esquivel, Emilio de Puy O., Pablo Cosani, Lorenzo S. Matos, Rafael Candanedo H., Antonio E. de Puy, Arturo Miró, Carlos Bayó, A. Albarracín, Santiago Candanedo, José Eulogio Araúz, B. Silveira, José Agustín García, Sergio A. Montemayor, Justo Martínez, José María Basto R., Jerónimo Candanedo, Modesto Muñoz, Sergio Vargas, Abraham Samudio, Félix Silveira, Santiago Rivera, Domingo E. Estríbi, Juan José Araúz, José Angel Olivero, José M. Mendoza, Moisés A. Montero, Dionicio Araúz, Felipe Villarreal R., Nemesio Estríbi, A. Samudio, José Ramón Morales, Sebastián Saldaña, Gabriel Vásquez, Luis González M., Julio Checa, Manuel B. Díaz, Isabel Contreras, José Domingo Alisadre, Manuel Checa, Pedro Gallegos, Efraín Samudio, Felipe Silveira, Miguel B. Ramírez, Ursulo Samudio, B. Candanedo, Luis M. Delgado, Matilde Galvani, Francisco Checa, Fermín Ortega, Bartolomé Paredes, José Beitia, A. Morales, Domingo Paredes, Isidro Barroso, E. Bayó, David E. Alvarado, Manuel A. Rivera, José Meléndez, Agustín Rivera, J. Saval, J. Deliot, N. Saval, Ricardo Frago, Rafael Urriola, José A. Saldaña, Felipe Aizprúa, Manuel A. Rivera H., José Contreras, Medin Cubilla, Francisco Acosta, Eugenio González, Nicolás González, Primitivo M. Vega, Santos Miranda, Emilio Santamaría, Aurelio Frago, Marcos García, Alejandro de Gracia A., Felipe Almengor, José de la R. Almengor, Francisco Almengor,

ría Almengor, Agustín Romero, Florentino Gracia, José de la C. González, Matías Quirós, Enrique Quirós, Octavio Patiño, José Samudio, Andrés Gutiérrez, Asunción Miranda, Ignacio Rojas, Teófilo Villarreal, Mariano González, Joaquín Miranda, Juan González M., Nicolás Guerra, Aurelio Moreno, José Quirós, Aristides Caballero, Eliseo González, José de la Cruz Montenegro, Daniel Guerra, J. Antonio González, Ricardo Medina, Concepción Montenegro, Clemente Guerra, Concepción Guerra, Nicolás González, Victoriano Gracia, José A. Acosta, Elías Gonzales (alias Chitra), José M. Gaitán, Rufino Ortega, Celestino Gutiérrez, Arcadio Gutiérrez, Gregorio Jiménez, Abraham Jiménez, Elías González (alias Chiquito), Florentino Vejarano, Luis Montenegro, José L. Miranda, Guillermo Samudio, Eligio Rivera, Eliseo González, Matilde Cubilla, Agustín Saval, José Domingo Alizechi, Saturnino Castillo, José Liberato Morales, Emiliano Ulate, Modesto Vega, Luis F. Armuelles, Cornelio Morales, Santiago Batista, Catalino Abrego, Abdón Almengor, Pastor González, Santiago Sagel, José G. Moreno, José del C. Santamaría, León Montero, Domingo González, Fruto Cid, Martín Beitia, Alfonso Samudio, Matías Montero, Miceno Sánchez, Pedro Hurtado, Rosendo Miranda, Rosa Batista, Leandro Beitia, Lucas Cueva, Marcos Samudio, Pedro S. Acosta, Eusebio Ríos, Camilo Castillo, Modesto Saldaña, Manuel M. Caballero, Jesús Miranda, Emiliano Araúz, Cornelio Quirós, Rafael Corrales, Lorenzo Hernández, Bernardo Hernández, Pastor Morales, Juan Santamaría, Juan de Dios Atencio, Angel Atencio, Cecilio Hernández, Valentín Vargas, Santiago Santamaría, Jesús Araúz, Francisco Santamaría, Lizardo Valdéz, Felipe Castillo Espinosa, Manuel García, Teodoro Castillo, Luis Hurtado, Nicolás Sánchez, Bartolo Urriola, Antonio Urriola, Ricardo Sánchez, José de la B. Madrid, José de la R. Valdéz, Ruperto Valdéz, Cirilo Barria, Pedro Serrano, Doroteo Montenegro, Sebastián Quirós, Adolfo Villareal, Remigio Quirós, Benigno Villarreal, Manuel de S. Villarreal, Domingo Medina, Eduvigis Lescano, Lauro Lescano, Marcos Martínez, Eugenio Martínez, Nicolás Martínez, Celio Martínez, Pedro Serrano, Vidal Ayala, Eusebio Espinosa, Pablo Batista, Fidel Batista, Laurencio Atencio, Pedro Morales, Agapito Morales, Patricio Araúz, Modesto Caballero, José A. Santamaría, Martín Rodríguez, Damián Lescano, Juan Avendaño, Pastor Muñoz, Asunción Morales, Pablo de León, Luciano Camarena, Juan S. Cianca, José A. Cianca H., Adenis Quiel, José Villarreal, Felipe González M., Jerónimo Miranda, Santana Lescano, Faustino Lescano, Ayala, Natividad Ayala, Eugenio Ayala, Ramón Guerra, Anselmo Quintero, Nicolás Batista, Estaquio Batista, Eugenio Morales, Pedro Morales, Gorgonio Morales, Juan Araúz, Matías Caballero, José de los Santos Concepción, Santos Lercano, Próspero L. Miranda, Andrés Tejada, Eugenio León, Pío Serracín, Alejandro Cid, Carmen Gracia, Lucía Gracia, Crispín Frutos, Alejandro Cid, Pedro A. Montota, Félix Baruco, Dionicio Montota, Bernabé Gracia, Raúl Cubilla, Desiderio Araúz, Juan Cubilla, Liborio Acosta, Santos Aguilár, Félix Ríos, Reyes Guerra, Félix Guerra, B. Candanedo, Evangelista Reyes, Félix Miranda, Octavio Sarracín, Pedro Aguilar, Cornelio Aguilar, José Lasso, José Avilés, Guillermo Samudio, Jesús Casasola, Pascacio Pinto, Aristides Pinto, Victoriano Remicio, José Santos, José Muñoz, Pedro Muñoz, Epolidoro Gómez, Juan A. Piti, Pedro Rivera, Bartolomé Sánchez, León Castillo, Román Araúz, Hilario Cubilla, Hilario Avilés, Alberto Ríos, Isidro Atencio, Martín González, Ignacio Ceballo, Gabriel Ceballos, Juan F. Araúz, Pablo Gustavino, Kerbenio Castillo, Victoriano Ríos, Clemente Castillo, José Serrano, Higinio Espinosa, Alejandro Ríos, Santana Ríos, Hilario Atencio, Isidoro Ríos, Bernardo González, Froilán Fonseca, Marcelino Fonseca, Ismael Cortás, Manuel Casasola, Ricardo Gómez, Damián Piti, Sinforoso Ríos, Juan Díaz, Julián Araúz, José Beitia, Wenceslao Fonseca, Froilán Fonseca, Marcos Caballero, Eusebio Serrano, Ricardo Mosquera, Apolinares Ríos, Elías Ríos, Trinidad Rivera, Esteban Díaz, Aniceto Jiménez, José Maguá, Marcelino Amaya, Nicolás Fonseca, Miguel Caballero, Aristides Quiel, Santana Casasola, Santiago Caballero, Tomás Valdéz, Rudecindo Ríos, Patrocinio Suñra L., Pablo Piti h., Pablo Valdéz, Pío Cubilla, Gregorio

Saucedo, Victoriano Espinoza, Juan García, Adolfo Delgado, Fausto Gracia, Pablo Contreras, Alejandro Sánchez, Gumerindo Chacón, Felipe Castrellón, José de la Rosa Beitia, Dionicio Vergara J., Anselmo Sarracín, Ambrosio Contreras, Florencio Vargas, Bacilio Collas, Aristides Caballero, Aurelio Caballero, Francisco Valdéz, Aniceto Valdéz, Celedonio Valdéz, Raimundo Camarena, Natividad Gómez, Eduvigis Valdéz, Agustín Gómez C., Evaristo Atencio, Buenaventura Moreno, Concepción Gómez, Antonio Flores, José M. Sánchez, Rosendo Castillo, Eduvigis Montero, Martín Gustavino, Pastor González, Hilario Beitia, Tomás Bruno, Juan Tórrez D., Carlos Vargas V., Feliciano Vargas, Julio Piti, Anastasio Caballero, Ramón Maltéz, José Gertrudis Cedeño, Pedro Hurtado, Esteban Cerracín, Segundo Bustavino, Manuel de Jesús Valdéz, Bonifacio Cano, Ignacio Valdéz, Mauricio Caballero, Domingo Caballero, Pascual Valdéz, Felipe Montez, Salomé Valdéz, Anastasio Tórrez, José Santamaría, Antonio Gómez, Angel Aguirre, Irene Valdéz, Santiago González, Cirilo Barria, Lorenzo González, Evaristo Valdéz, Sacarias Valdéz, Leocadio Salvador Valdéz, Natalio Hernández, Apolinares Maltéz, Dionicio Mártez, Nemesio Contreras, Anastasio Martéz, Florencio Contreras, Silverio Contreras, Emilio G. Montenegro, Gerónimo Almengor, Bernardo Hernández, Segundo de Gracia, Tomás Maltéz, Nicolás Piti, Evangelista Piti, Tomás Piti, Agustín Piti, Juan Maltéz h., Carlos Maltéz, Brígido Castillo, Demetrio Castillo, Marcelo Delgado, Marcial Cedeño, Dionicio Castillo G., Félix Montenegro, Celestino Valdéz, Encarnación Lescano, Jacinto Valdéz, Aquilino Valdéz, Félix Valdéz, Alfredo Valdéz, Cruz Gómez, Eladio González, Florencio Morales, Patricio Almengor, Agustín Ríos, Matilde Morales, Gregorio Almengor, Angel Atencio, Lino Valdéz, Cecilio Hernández, Cecilio Hernández h., Ulpiano Contreras, Laureano Piti, Francisco Santamaría, Valentín Vargas, Esperanza Vargas, Juan J. Almengor, Eleuterio Contreras, José de la Cruz Valdéz, Tiburcio Castillo, Rafael Atencio C., Manuel Delgado, Rufino Batista, Juan de Dios Atencio, José Castillo, Anastasio Montenegro, Severino Castillo, José Almengor, José de la Rosa Almengor, Dionicio Saucedo, Felipe Almengor,

Saucedo, Victoriano Espinoza, Juan García, Adolfo Delgado, Fausto Gracia, Pablo Contreras, Alejandro Sánchez, Gumerindo Chacón, Felipe Castrellón, José de la Rosa Beitia, Dionicio Vergara J., Anselmo Sarracín, Ambrosio Contreras, Florencio Vargas, Bacilio Collas, Aristides Caballero, Aurelio Caballero, Francisco Valdéz, Aniceto Valdéz, Celedonio Valdéz, Raimundo Camarena, Natividad Gómez, Eduvigis Valdéz, Agustín Gómez C., Evaristo Atencio, Buenaventura Moreno, Concepción Gómez, Antonio Flores, José M. Sánchez, Rosendo Castillo, Eduvigis Montero, Martín Gustavino, Pastor González, Hilario Beitia, Tomás Bruno, Juan Tórrez D., Carlos Vargas V., Feliciano Vargas, Julio Piti, Anastasio Caballero, Ramón Maltéz, José Gertrudis Cedeño, Pedro Hurtado, Esteban Cerracín, Segundo Bustavino, Manuel de Jesús Valdéz, Bonifacio Cano, Ignacio Valdéz, Mauricio Caballero, Domingo Caballero, Pascual Valdéz, Felipe Montez, Salomé Valdéz, Anastasio Tórrez, José Santamaría, Antonio Gómez, Angel Aguirre, Irene Valdéz, Santiago González, Cirilo Barria, Lorenzo González, Evaristo Valdéz, Sacarias Valdéz, Leocadio Salvador Valdéz, Natalio Hernández, Apolinares Maltéz, Dionicio Mártez, Nemesio Contreras, Anastasio Martéz, Florencio Contreras, Silverio Contreras, Emilio G. Montenegro, Gerónimo Almengor, Bernardo Hernández, Segundo de Gracia, Tomás Maltéz, Nicolás Piti, Evangelista Piti, Tomás Piti, Agustín Piti, Juan Maltéz h., Carlos Maltéz, Brígido Castillo, Demetrio Castillo, Marcelo Delgado, Marcial Cedeño, Dionicio Castillo G., Félix Montenegro, Celestino Valdéz, Encarnación Lescano, Jacinto Valdéz, Aquilino Valdéz, Félix Valdéz, Alfredo Valdéz, Cruz Gómez, Eladio González, Florencio Morales, Patricio Almengor, Agustín Ríos, Matilde Morales, Gregorio Almengor, Angel Atencio, Lino Valdéz, Cecilio Hernández, Cecilio Hernández h., Ulpiano Contreras, Laureano Piti, Francisco Santamaría, Valentín Vargas, Esperanza Vargas, Juan J. Almengor, Eleuterio Contreras, José de la Cruz Valdéz, Tiburcio Castillo, Rafael Atencio C., Manuel Delgado, Rufino Batista, Juan de Dios Atencio, José Castillo, Anastasio Montenegro, Severino Castillo, José Almengor, José de la Rosa Almengor, Dionicio Saucedo, Felipe Almengor,

Pedro Espinoza, Felipe Carrera h., Angel Valdéz, Evaristo Bustavino, Ezequiel Bustavino, Faustino Bustavino, Antonio Casarita, Marcial Valdéz, Bernabé Aguirre, Rufino Nañe, Ernesto Valdéz, Ismael Gómez, Simón Almengor, Domingo de la Gracia, Francisco Bustavino, Bartolomé Bustavino, Lorenzo Navarro, Manuel Mercedes Cedeño, Feliciano Almengor, Juan Morales, Julio Navarro, Natividad Cedeño, Rosa Saucedo, Balbino Cedeño, Celestino Cáceres, Casimiro de Gracia, Nasario Méndez, Benito Saucedo, Benito Rangel, Atanacio Vargas, Manuel Almengor, Ceferino González, Bacilio Ocaña, Remigio Atencio, Anastasio Valdéz, Lino Castillo, Bacilio Tapia, Tiburcio Valdéz, Damián Castrellón, Elías Nañe, Eusebio Moreno, Alejandro Nañe, Manuel Nañe, Eladio Cáceres, Eusebio Cáceres, Cecilio González, Saturnino Gómez, Isidro Castillo, Claudio Cedeño, Encarnación Espinoza, Nieves Castillo, Matías Bustavino, Tomás Bustavino, Tomás García, Antonio García, Juan Montenegro, Vicente Gaitán, Justo Gómez, Martín Chacón, Eusebio Montenegro, Adán Cáceres, Tomás de Aquino Chacón, Gabino Chacón, Sixto Chacón, Bernardo Chacón, Ricardo Serracín, Felipe Aizprúa, Rosa Samudio, Francisco Vega, Luis Samudio, Salvador Atencio, Antonio Acosta, Gregorio Acosta, Esteban Moreno, Eligio Samudio, Eulalio Hernández.

(Continúa)

Avisos

EN LA CALLE C., antigua de Aguadulce, casa de tres pisos, n.º 46, se alquilan habitaciones solas y amuebladas, se reciben pasajeros y se admiten pensionistas. Precios módicos, buena y variada alimentación, aseo y esmero en el servicio, piezas frescas y decentes, luz eléctrica, baños aseados y excusados inodoros. Panamá, Agosto de 1906. —C. F. CASTILLO.

EN EL "Colegio Universitario de Panamá" se necesita una persona que se haga cargo de la vigilancia inmediata de los alumnos internos y de las clases de la sección primera de la Escuela Preparatoria. Recibirá alimentos y habitación y además un buen sueldo.

TIPOGRAFIA MODERNA

Antigua Chevalier, Andreve & Cía.

AVENIDA CENTRAL. NUMERO 37

LA MEJOR DE LA REPUBLICA
Cuenta con materiales modernos y obreros inteligentes y activos. Especialidad en la impresión de

- LIBROS Y FOLLETOS -

TODO TRABAJO GARANTIZADO
Libros de recibos de alquiler á UN PESO el ejemplar.

"LA MASCOTA"

CARLOS W. MULLER-Plaza de la Catedral

Constante y renovado surtido de los afamados vestidos

Kirschbaum

Unica agencia del universalmente conocido calzado

Douglas

La juventud elegante de Panamá
no puede prescindir del uso de
los artículos para hombres que

"La Mascota"

realiza siempre de clase inmejorable á precios módicos y en inmensa variación de estilos.

Serán inmediata y cuidadosamente despachados bajo encomienda postal, los pedidos que se reciban del

Interior de la República

cuyo peso y volumen no exceda del admisible en la oficina de Correos.

FRANK ULLRICH & Co.

Licores, provisiones y cigarros.

VENTA POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS MODICOS.

Tarjetas Postales

Ofrece en venta un variado surtido así como también helados

y Soda helada de lo más exquisito.

Quiere Ud. llevarle helados á su novia?

También he recibido de los E. E. U. U. maletitas para

postales.

Luis C. Herbruger.

EL HERALDO del ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

Director: Guillermo Andreve.

La única publicación literaria del país.

Suscripción por trimestre:

DOS PESOS PLATA.

PAGO ADELANTADO

Avenida Central No. 37-Apartado 54.

A la Ville de Paris

Nos parece Pálido el calificativo de Superior á las novedades que acabamos de recibir, pues mejores no las hay é igualarlas es difícil

flores Artificiales

CINTAS-Cuellos de fantasía para señoras y Cinturones de Cabritilla

CORSES DE WARNER

Medias de Hilo Caladas y Lisas. Trajes medio confeccionados (Algo enteramente nuevo en esta plaza)

Vestidos forma marinera para niños y niñas. Trajes de Baño para Señoras. Caballeros y Niños. Una int. Bar. colección de Eneajes de t. á precios incompatibles. Un Lore surtido de Blusas Blanca y de Colores.

H. de SOLA & Co.

Panamá. Agosto 4 de 1906.

Almanaque
Istmeño

PARA 1906

De venta en la

Tipografía

MODERNA

Bravo-Brin :: :: Plumbing Co.

Ejecuta toda clase de instalaciones de fontanería, garantizando la perfección del trabajo, la rapidez en la ejecución y la modicidad de los precios.



Oficina General

AVENIDA B.

NUM. 126

The Panama Plumbing Co.

Hace toda clase de instalaciones de fontanería moderna, de acuerdo con las Ordenanzas que estipula el Departamento de la

Comisión Istmica, á precios

completamente Módicos.

Para pormenores ocurrirse á la Avenida Central No. 31

35 y 33. Oficina General

HEURTEMATTE & Co.

Bazar Francés

Casa más antigua en el Istmo

Unicos Agentes en el Istmo Jules Robin. Cognac-Societe Française d'Alliage de Metaux. Cubiertos y Cuchillos. Cristalería de Baccarat.

Aseguros marítimos franceses.

Constante surtido de mercancías secas de todas clases y artículos de fantasía.

PRECIOS FIJOS

TODO ARTICULO GARANTIZADO

Tipografía Moderna No. 19